

BOLETIM DO CPA

REVISTA DE ESTUDOS FILOSÓFICOS E HISTÓRICOS DA ANTIGÜIDADE

Ano IX n° 17 Janeiro/Junho de 2004

ISSN: 1677-8693

**CPA (CENTRO DE ESTUDOS E DOCUMENTAÇÃO SOBRE O PENSAMENTO ANTIGO
CLÁSSICO, HELENÍSTICO E SUA POSTERIDADE HISTÓRICA) - IFCH - UNICAMP**

BOLETIM DO CPA

REVISTA DE ESTUDOS FILOSÓFICOS E HISTÓRICOS DA ANTIGÜIDADE

**PUBLICAÇÃO DO CENTRO DE ESTUDOS E DOCUMENTAÇÃO
SOBRE O PENSAMENTO ANTIGO CLÁSSICO, HELENÍSTICO E SUA
POSTERIDADE HISTÓRICA - IFCH - UNICAMP**

**UNIVERSIDADE ESTADUAL DE CAMPINAS - UNICAMP
INSTITUTO DE FILOSOFIA E CIÊNCIAS HUMANAS - IFCH
Caixa Postal 6.110
Campinas - São Paulo - Brasil
13081-970
FAX: (55) 0XX 19 - 3788-1589**

EL ABASTECIMIENTO MILITAR DURANTE EL ALTO IMPERIO ROMANO. UN MODO DE ENTENDER LA ECONOMÍA ANTIGUA*

*José Remesal***

Recientemente Lothar Wierschowski (L.W.) ha escrito en *Münstersche Beiträge zur Antiken Handelsgeschichte* (volumen. XX 2001/ 2, 37-61) un largo artículo, con el título "Die römische Heeresversorgung in frühen Prinzipat", dedicado a discutir mis tesis sobre el abastecimiento militar en el imperio romano y su significado¹. En primer lugar he de agradecer a L. W. la atención que ha prestado a mi trabajo, lo que demuestra que, de algún modo, es significativo para él. Por otra parte

* Investigación financiada dentro del proyecto MCYT. BHA.2000-0731. Este artículo ha sido publicado en alemán, con el título: Heeresversorgung im frühen Prinzipat. Eine Art, die antike Wirtschaft zu verstehen. *Münstersche Beiträge zur Antike Handelsgeschichte*. XXI 2002/1, 69-84.

** Professor de Historia Antigua do Departamento de Prehistoria, Arqueologia e Historia Antigua da Universidad de Barcelona – Espanha.

¹ Contra L.W. su crítica sobre la edición alemana de mi obra *La annona militaris y la exportación de aceite bético a Germania*. Madrid 1986 (= *annona militaris...*) aparecida en Stuttgart en 1997 con el título *Heeresversorgung und die wirtschaftlichen Beziehungen zwischen der Baetica und Germanien* (= *Heeresversorgung...*)

considero que es de gran utilidad mantener este tipo de discusión, gracias a las cuales se perfilan mejor las teorías de unos y otros.

Pero la crítica debe someterse también a ciertas reglas, que abarcan, al menos tres aspectos: historiográficos, metodológicos e ideológicos. Me viene a la mente la copla 983 del *libro de Buen Amor* del Arcipreste de Hita (1330 d.C.):

*"De esta burla pasada hice un cierta cantar,
que, si no es muy hermoso, tampoco es muy vulgar;
hasta que el libro entiendas no quieras censurar,
que una cosa es leer y otra interpretar."²*

No pretendo ampararme en unos bellos versos para defenderme de la crítica, sino utilizarla como punto de partida de mi reflexión.

Aspectos Historiográficos de una Buena Crítica

Entender una obra significa, en primer lugar, conocer el entorno en que se formó y conocerla en su totalidad.

L.W., aunque señala que hace veinte años que me dedico a estos temas, sólo cita parte de mi producción en lengua alemana y nada de mi producción en otras lenguas. Hubiera sido útil a L.W. conocer, al menos, la edición alemana de mi primer artículo³. En este artículo están las bases del

² Arcipreste de Hita, *Libro de buen amor*. Texto íntegro en versión de María Brey Mariño. Madrid 1972 (9ª Edición).

³ J. Remesal Rodríguez, Die Ölwirtschaft in der provinz Baetica: neue Formen der Analyse. *SJhb.* 38 (1982) 30-71 Publicado en español en: *AespA.* 50/51 (1977-1978) 1978, 87-142. Además de los artículos citados por L.W. en alemán he publicado: J. Remesal Rodríguez und E. Schallmayer, Römische Amphoren aus Baden-Württemberg. *Fündberichte aus Baden-Württemberg* 14, 1988, 395-432. J. Remesal Rodríguez, Die Stempel auf Amphoren des Typs Dressel 20 aus Worms. *Archäologisches korrespondenzblatt* 19, 1989/4, 351-360. Idem., Die Erforschung der Werkstätten im Lichte der reproduzierten Inschriften. *Specimina Nova* 7, 1991, 157-176. J. Remesal Rodríguez und V. Revilla Calvo, Weinamphoren aus Hispania Citerior und Gallia Narbonensis in Deutschland und Holland. *Fundberichte aus Baden-Württemberg* 16, 1991, 389-439.

método que uso en el estudio de la epigrafía anfórica y ya algunas consideraciones sobre la administración romana; en la versión alemana de dicho artículo hay un Nachtrag (addenda), que resulta interesante leer veinte años después. Util le hubiese sido también conocer mis últimos artículos publicados, algunos de ellos, seguramente, con anterioridad a la entrega de su artículo⁴.

Una revisión crítica de una obra exige conocerla en su lengua original.

L.W. cita por la versión alemana de mi libro sobre la *annona militaris*, lo cual, a parte de los posibles problemas de traducción crea una distorsión historiográfica en cuanto que mi obra fue publicada en 1986, once años antes que su versión alemana. Por otra parte se equivoca L.W cuando escribe que la versión alemana es una "Überarbeitung" (revisión), cuando en los aspectos que a él le interesan es simple y llanamente una "Übersetzung" (traducción). La distinción, en este caso, es importante. Aunque la versión alemana dispone del doble de materiales que la edición española, en la parte de documentación de epigrafía anfórica, la parte

⁴ J. Remesal Rodríguez, política e regimi alimentari nel principato de Augusto: il ruolo dello stato nella dieta di Roma e dell' esercito, en: D. Vera (a cura di) *Demografia, sistemi agrari, regimi alimentari nel mondo antico*. Bari 1999, 247-271. Idem, *L. Marius Phoebus mercator olei hispani ex provincia Baetica*. Consideraciones en torno a los términos *mercator*, *negotiator* y *diffusor olearius ex Baetica*, en: G. Paci (Ed.) *Epigraphai. Miscellanea epigrafica in onore di Lidio Gasperini*. Roma 2000, 637-652. Idem, Politik und Landwirtschaft im Imperium Romanum am Beispiel der Baetica, en P. Herz & G. Waldherr (Hrsg.) *Landwirtschaft im Imperium Romanum*. St. Katharinen 2001, 235-255. Idem, Providentia et annona. Cum ventri tibi humano negotium est, en: F. Marco Simón, F. Pina Polo & J. Remesal Rodríguez (Eds.) *Religión y propaganda política en el mundo romano*. (Instrumenta 12) Barcelona 2002, 119-125. En la actualidad hay en prensa otros artículos sobre estos temas: J. Remesal Rodríguez, Military Supply during Wartime. Ders., Baetica and Germania. Notes on the concept of "provincial interdependence" en the Roman Empire. Además de estos artículos y los que se citarán mas adelante relativos a estos temas, véase J. Remesal Rodríguez, Sex. Iulius Possessor en la Bética, en: *Alimenta, Estudios en homenaje al Dr. Michel Ponsich. Gerión, Anejos 3*, 1991, 243-259. Idem, Mummius Secundinus. El Kalendarium vegetianum y las confiscaciones de Severo en la Bética (HA. Severus 12-13). *Gerión 14*, 1996, 195-221.

histórica me empeñe en mantenerla exactamente igual que en la versión original en español y espero que haya quedado bien claro en la introducción de la versión alemana (*Heeresversorgung* ...p. 9). Como explico, seguía pensando, fundamentalmente, lo mismo. Además, historiográficamente, me interesaba resaltar que eran ideas “publicadas” en 1986. Sabía, y temía, que los colegas que no tuviesen acceso al español, pero sí al alemán, citarían mi obra por su versión y fecha alemana, lo que distorsiona la visión historiográfica de la evolución de los estudios sobre este tema. Así, cuando alguien, como Anne Kolb, construye una nota, técnicamente perfecta, citando a los autores ordenándolos por el año de edición de sus trabajos, aparece mi trabajo citado por la versión alemana (1997), situado, naturalmente, después de trabajos que, publicados entre 1986 y 1997, se inspiran en mi trabajo⁵. Como historiadores hemos de tener presente el decurso del tiempo, pues, como insisto, entiendo que nuestro modo de hacer historia es un proceso historiográfico⁶. Tener presente estos aspectos y el decurso cronológico de mis publicaciones, hubiera ahorrado a L.W. algunos de los comentarios plasmados en su nota n. 1 (p. 37).

Quien lea el “Nachtrag” (addenda) de mi primer artículo, aparecido en alemán en 1982, y mi artículo en el congreso de Aalen⁷, leído públicamente en septiembre de 1983, o mis artículos publicados antes de 1984⁸ entenderá que mis ideas estaban formadas antes de la aparición de la obra de L.W.⁹

⁵ A. Kolb, *Transport und Nachrichtentransfer im Römischen Reich*. Berlin 2000 (p.e. 228 n. 1)

⁶ Tampoco, por ejemplo, puede culparme L.W. (p. 39 n. 6) de no citar un trabajo de Duncan-Jones publicado en 1990. Mas bien debería preguntarse si Duncan-Jones ha conocido mi trabajo de 1986, donde ya están expuestas las ideas que comenta L.W.

⁷ J. Remesal Rodríguez, Die Organisation des Nahrungsmitteltransportes am Limes, en: *Studien zu den Militärgrenzen Roms III*. 13. Internationaler Limeskongress (Aalen 1983). Stuttgart 1986, 760-767.

⁸ Añádanse a los ya citados: J. Remesal Rodríguez, Reflejos económicos y sociales en la producción de ánforas olearias béticas, en: *Producción y comercio del aceite en la antigüedad*. I. Congreso Internacional. (1978). Madrid 1980, 131-153. Idem, Recensión a D. Colls et alii,

Quien se pone a enjuiciar una labor tan dilatada en el tiempo debería haber hecho también un análisis historiográfico del conjunto de las ideas que quiere criticar y del impacto que éstas han causado.

Debería L.W. haber analizado cual es el elemento que me contrapone con Whittaker¹⁰. Porqué en el libro de Garnsey & Saller se escriben cosas sólo comprensibles si se tiene en cuenta mi trabajo, aunque no se cite¹¹. Cual ha sido el influjo de mi trabajo en los de P. Herz, L. de Salvo o G. Jacobsen¹². Porqué en el trabajo de Sirks, sólo se cita mi trabajo de pasada, en una nota, pero no se tiene en cuenta al tratar otros puntos ni se incluye

L'épave Port-Vendres II et le commerce de la Bétique à l'époque de Claude. (Archeonautica 1). ArchClss. 31, 1979, 379-389. Idem, Transformaciones en la exportación del aceite bético a mediados del siglo III d.C. Producción y comercio del aceite en la antigüedad. Segundo Congreso Internacional (Sevilla 1982). Madrid 1983, 115-131. Idem, Ölproduktion und Ölhandel in der Baetica. Ein Beispiel für die Verbindung archäologischer und historischer Forschung. MBAH. 2.2, 1983, 91-111.

⁹ L. Wierschowski, *Heer und Wirtschaft. Das römische Heer der Prinzipatszeit als Wirtschaftsfactor*. Bonn 1984. Para quien tenga interés en el conocimiento del desarrollo cronológico de mi investigación en Alemania referiré aquí que, en principio, estaba planeado publicar mi trabajo en alemán, pues era un trabajo realizado con el apoyo de la Alexander von Humboldt-Stiftung y de la Römische-Germanische-Kommission Frankfurt, gracias al apoyo del Prof. Schomberger y del entonces Dr. von Schnurbein, a quienes debo agradecimiento. El trabajo de campo lo realicé entre 1979 y 1980. En 1984 el trabajo ya estaba terminado y se había encomendado la traducción a una persona que, al fin de cuentas, realizó una traducción malísima. Por parte de la RGK. se propuso que S. Martin-Klicher, a quien yo había iniciado en los estudios de epigrafía anfórica, revisase y enmendase la traducción, por mi parte, creía que la traducción no tenía posibilidades de mejora y que era necesario traducir el libro de nuevo por completo, lo que planteaba dificultades económicas a la RGK. Razón por la que, finalmente, apareció, en 1986, en español. A partir de 1981 conté con la ayuda del Bondendekmalamt Baden-Württemberg, gracias al apoyo del Profesor D. Planck, que puso a mi disposición unos colaboradores que, bajo el control de E. Schallmayer, continuaron vaciando el material que en la edición de 1997 complementa el catálogo de los sellos en ánforas publicados en 1986. Aunque la edición alemana es de 1997 el trabajo, como consta en el prólogo, estaba terminado en 1991.

¹⁰ C.R. Whittaker, *Les frontières de l'empire romain*. Ann. Litt. Univ. Besançon 390. Paris 1989

¹¹ P. Garnsey & R. Saller, *The Roman Empire. Economy, Society and Culture* Berkeley 1987, 88-95.

¹² P. Herz, *Studien zur römischen Wirtschaftsgesetzgebung. Die Lebensmittelversorgung*. Stuttgart 1988. L. de Salvo, *Economia privata e pubblici servizi nell'Impero Romano. I Corpora naviculariorum*. Messina 1992. G. Jacobsen, *primitiver Austausch oder freier Markt?* (Pharos V) St. Katharinen 1995. Por citar sólo autores que cita L.W., quien debería también haber tenido en cuenta los prólogos de algunos de esos libros para entender el conjunto de las relaciones.

en la bibliografía¹³. Hasta dónde se ha apropiado de las ideas contenidas en mis trabajos, sin citarlo, T. Kissel y a través de él J. Roht¹⁴. Cómo ha influido mi trabajo en el de E. Höbenreich¹⁵. También en el ámbito arqueológico debería haber hecho una incursión. Ya que cita a S. Martin-Kilcher, podría haber averiguado en que contraponen esta autora a la "escuela francesa", con la "española". Porqué Martin-Kilcher ha realizado su corpus al estilo "español"¹⁶. Y ya que cita trabajos de J. Baudoux debería también haber averiguado porqué esta autora francesa también sigue el sistema "español" en la edición de su tesis y mas tarde el "francés" en la edición de su libro¹⁷.

Debería haber analizado, también, el alcance de los trabajos de quienes se consideran alumnos míos¹⁸.

¹³ B. Sirks, *Food for Rome*. Amsterdam 1991, 22 nota 59. Tal vez se deba a que algunos investigadores, al ver en el título de mi trabajo la expresión *annona militaris*, pensaron que nada tenía que ver con la "annona de Roma", o que al ver en mi trabajo material que consideraron de carácter arqueológico, la epigrafía anfórica, no apreciaron la parte histórica.

¹⁴ T.K. Kissel, *Untersuchungen zur Logistik des römischen Heeres in den Provinzen des griechischen Ostens*. (Pharos VI) St. Katharinen 1995. B. Roth, *The Logistics of the Roman Army at War* Leiden 1999.

¹⁵ E. Höbenreich, *Annona. Juristische Aspekte der Stadtrömischen Lebensmittelversorgung in Prinzipat*. Graz 1997.

¹⁶ S. Martin-Kilcher, *Die römischen Amphoren aus Augst und Kaiseraugst. 1: Die südspanischen Ölamphoren*. Augst 1987, 89-93

¹⁷ J. Baudoux, *Les amphores d'Alsace et de Lorraine; contribution a l'histoire de l'economie provinciale sous l'empire romain*. Strasbourg 1990. Eadem., *Les amphores du nord-est de la Gaule*. DAF 52. Paris 1996. Ya que L.W. contraponen, en algún momento, las opiniones de estas autoras a las mías debería también haber tenido en cuenta mis comentarios sobre los trabajos de ellas y como ellas se han servido de mi trabajo. La contraposición entre la visión "francesa" y "española" ha llegado a su fin, pues los colegas franceses han terminado inclinándose por nuestro modo de organizar y catalogar los sellos. Quien esté interesado en esta cuestión puede ver el estado actual de la discusión en: J. Remesal Rodríguez, *Oleum baeticum*. Consideraciones y propuestas para su estudio. *Ex Baetica amphorae I*. Écija 2000, 373-392.

¹⁸ Citaré sólo algunos trabajos que inciden directamente en lo aquí discutido. P. Berni Millet, *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña romana*. (Instrumenta 4). Barcelona 1997. C. Carreras Monfort, *Una reconstrucción del comercio en cerámicas: la red de transportes en Britannia*. Barcelona 1994. Idem, *Economía de la Britannia romana. La importación de alimentos*. (Instrumenta 8) Barcelona 2000. C. Carreras Monfort & P.P.A. Funari, *Britannia y el Mediterráneo. Estudios sobre el abastecimiento de aceite bético y africano en Britannia*. (Instrumenta 5) Barcelona 1998. P.P.A. Funari, *Dressel 20 Inscriptions from Britain and the Consumption of Spanish Olive Oil*. (BAR British Series 250) Oxford 1996. Quien

Pero lo fundamental hubiese sido delimitar en su conjunto mis ideas y señalar en que consisten mis contraposiciones a otras teorías, de quien soy deudor y qué es lo que he aportado.

Aspectos Metodológicos de una Buena Crítica

Una buena crítica exige que el crítico, en este caso L.W., conozca bien los métodos de trabajo y las fuentes del criticado. Es patente que L.W. conoce muy poco de los problemas inherentes a la epigrafía anfórica y que ha mal leído lo que he escrito. Reiteradamente he remarcado los límites de mi investigación de base, y he indicado siempre que nuestra investigación sobre la presencia de materiales anfóricos está aún en pañales. Cuando L.W. da valores absolutos a mis estadísticas y las convierte en elementos definitorios y excluyentes está cayendo en un defecto metodológico en el que creo que no he caído yo.

Así, cuando para contraponerse a mis opiniones dice, que los testimonios por mí recogidos reforzarían más la idea de que las importaciones de aceite bético se desarrollan más en época flavia que augustea (p. 56 n. 58), se equivoca notoriamente. En primer lugar, en mis trabajos yo me he ocupado sólo del material epigráfico, no del conjunto de los materiales. Y, como bien sé, y creo que pueden saber quienes me lean detenidamente, el material epigráfico representa una parte ínfima de la totalidad del material anfórico conocido. En época augustea, además, la epigrafía sobre las ánforas olearias béticas es prácticamente inexistente, pero las ánforas existen y están presentes también en los campamentos de

desee informarse del conjunto de las investigaciones que realiza nuestro grupo tiene a su disposición la página web: <http://ceipac.gh.ub.es>, donde encontrará la lista completa de nuestras publicaciones y también están a disposición gran parte de nuestros trabajos on-line.

la época, le hubiese bastado a L.W. leer atentamente a S. Martín-Kilcher (a quien cita) para entender lo que también yo había explicado detenidamente: los límites y el valor de las estadísticas incluidas en mis trabajos.

El límite mas significativo de mis estadísticas es el desconocimiento que aún tenemos del material hallado, por ejemplo, en *Germania*. Para ilustrar esto diré que en la versión alemana de mi trabajo sobre la *annonna militaris* (*Heeresversorgung...1997*) se recogen, como hallados en Xanten (*Colonia Ulpia Traiana*), siete sellos, conocidos a través de las publicaciones a mi alcance. En la actualidad estoy estudiando directamente el material de Xanten, en estos momentos dispongo de 250 sellos en ánforas Dressel 20, guardados, hasta ahora inéditos, en los almacenes del Archäologischer Park Xanten. ¿En qué porcentaje estadístico aumenta ahora nuestro conocimiento sobre Xanten? ¿Y en el conjunto de la documentación epigráfica hasta ahora conocida en *Germania*? Además, en Xanten hay bastante material preflavio¹⁹. Aún en el supuesto de que llegue el día en que conozcamos todos los sellos en ánforas guardados en los museos alemanes, deberíamos preguntarnos siempre qué porcentaje representan del total de las ánforas llegadas hasta *Germania*, sabiendo que la mayoría de las ánforas no llevaban sellos y que la frecuencia de sellado cambia a lo largo del tiempo.

Lo positivo de mis estadísticas, aún siendo muy limitadas, es que ya desde el principio ayudan a comprender tendencias y a definir las áreas concretas de procedencia del material desde la *Baetica*. En la versión alemana de mi trabajo (*Heeresversorgung...pp. 52-61*) creo haber demostrado que el grado de "verdad estadística" de mis estudios supera el 80%, lo cual es un alto índice. Es más, si se ha llegado a tan alto índice

¹⁹ Como ya he señalado muchas veces en mis trabajos, es preciso publicar la inmensa cantidad de materiales inéditos guardados en los museos europeos. El caso de Xanten se repite por doquier.

pasando la muestra de algo mas de 500 ejemplares a algo mas de 1000, es de suponer que nuevos aportes de datos mejoraran esta "verdad estadística". Por suerte, los datos siempre nos seguirán ofreciendo sorpresas.

Dado que L.W. habla del significado de los sellos en ánforas Dressel 20 debería haber definido, por su parte, cómo los interpreta él, pues el significado de un sello depende de cómo lo interpretemos. Para quienes, por ejemplo, consideran que los sellos en ánforas representan al alfarero o al jefe del alfar, el sello, aparezca donde aparezca, carece de significado, pues su función termina con la producción del ánfora. Para quienes consideramos que el sello, cuando se trata de unos *tria nomina*, representa al dueño del aceite, naturalmente el dueño del aceite en el momento del envasado, el sello puede significar muchas cosas.

Considero pues que todas las observaciones que L.W. hace sobre el significado de los sellos y su representatividad carecen de valor, pues pretende "hacer responder" a los sellos sobre preguntas que, metodológicamente, carecen de valor.

Naturalmente no hay que ser un experto en epigrafía anfórica para criticar este tipo de trabajo, pero es necesario conocer algo del tipo de fuentes con el que se trabaja, de sus características y de sus posibilidades. Pues quien no está en condiciones de manejar el conjunto de documentos sobre los que se basa otro investigador, mas vale que se abstenga de criticarlo y si lo desea, cosa muy lícita y estimulante, debería conocer primero los documentos y el estado de la investigación sobre ellos.

Aspectos Ideológicos de una Buena Crítica

Una buena crítica exige conocer bien el proceso de formación de las ideas del otro. Saber distinguir cuales son las fundamentales y cuales las accesorias.

Empezaré señalando algunas incongruencias en las ideas expuestas por L.W.: su desconocimiento del material anfórico le lleva a seguir la opinión de quienes consideran que el aceite era un producto de lujo (pp. 58 n. 60) o que los soldados eran "...eine gut situierte Käuferschicht..." (p. 59) sin saber que las ánforas olearias béticas son las más abundantes, en una proporción considerable, tanto en el *limes* germano como en el británico²⁰.

Su desconocimiento del significado de la epigraffa anfórica le impide entender porqué hablo de una relación entre los personajes referidos en los sellos y los agentes al servicio de la administración en la *Baetica* (S. 43). Parece desconocer que las ánforas, además de sellos impresos, disponían de un *titulus pictus*, entre cuyos datos figuraba el nombre del comerciante o transportista del ánfora²¹. Es decir, entre la *Baetica* y los lugares de consumo existieron intermediarios. Entender que tipo de relaciones se establecieron entre productores, consumidores, intermediarios y administración es la tarea de nuestra investigación²².

En mi opinión, L.W. no ha entendido nada de lo que he escrito, como, por ejemplo, se demuestra en su página 38 n. 3. Jamás he negado la coexistencia entre el llamado por mi "sistema annonario" y la existencia de un mercado libre y privado. Considero que en regiones periféricas, como el

²⁰ Vide los trabajos de C. Carreras Monfort y P.P.A. Funari citados en n. 17. Añadir C. Carreras Monfort, The nature of the Roman trade. An archaeological perspective. *MBAH*. XVIII/1, 1999, 87-114.

²¹ Sobre el significado de los *tituli picti* en las ánforas Dressel 20 véase recientemente J. Remesal Rodríguez & A. Aguilera Martín, *Los tituli picti* en. J.M^a Blázquez Martínez & J. Remesal Rodríguez (Eds.), *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) II*. (Instrumenta 10) Barcelona 2001, 45-203 con la bibliografía precedente. G. García Brosa, Mercadores y negotiatores ¿simples comerciantes? *Pyrenae* 30, 1999, 173-190. J. Remesal Rodríguez, *L. Marius Phoebus mercator olei hispani ex provincia Baetica*. Consideraciones en torno a los términos *mercator*, *negotiator* y *diffusor olearius ex Baetica*, en: G. Paci (Ed.) *Epigraphai. Miscellanea epigrafica in onore di Lidio Gasperini*. Roma 2000, 637-652.

²² J. Remesal Rodríguez, Baetican olive oil and the Roman economy, en: S. Keay (Ed.) *The archaeology of early roman Baetica*. (J.R.A. Supp. Series n. 29) Portsmouth, Rhode Island 1998, 183-199.

limes Germano-Danubiano o el Británico, fue precisamente la existencia del "sistema annonario" lo que permitió el desarrollo de un mercado privado entre esas regiones y el Mediterráneo²³. Es en este sentido en el que hablo de dirigismo. Las necesidades del estado condicionaron y dirigieron en gran medida las direcciones del comercio y la economía del imperio romano.

Por otra parte, L.W. no entra a discutir las cuestiones fundamentales de mi teoría, se limita a discutir principalmente dos cuestiones: la primera es, si la contribución en aceite impuesta por César a las ciudades númeras fue sólo temporal o si duró largo tiempo (p. 47 ss.). No es esta una cuestión fundamental para mi tesis, he usado esta referencia para señalar un precedente político en la donación de aceite, pues sabemos por Suetonio (*Caes.* 38, 1) y Cassius Dio (43, 21, 3) que César al celebrar su triunfo en Roma no sólo donó trigo (como había hecho Pompeyo) sino que añadió aceite. La segunda cuestión si tiene mas que ver con el resultado de mis trabajos, es la referida a la cuestión de si la concesión del *ius latii a Hispania* tiene que ver con la acción de Vespasiano en *Germania* y con la voluntad de este emperador de relacionar ambas provincias (p. 54 ss.). En esto creo que L.W. ha realizado un reduccionismo de mis ideas, sin prestar atención a la mas importante, la necesidad de Vespasiano de reorganizar un imperio arruinado. L.W., por ejemplo, no se apercibe del efecto que la concesión del *ius latii* tuvo para *Hispania* con relación al ejército y niega mis afirmaciones (pp. 55-56). Parece desconocer las repetidas referencias que tenemos sobre los problemas ocasionados por *la italica adlectio*, de la que tenemos

²³ J. Remesal Rodríguez, El sistema annonario como base de la evolución económica del Imperio romano, en: T. Hackens & M. Miró (Eds.) *Le commerce maritime romain en Méditerranée occidentale*. (Colloque international Barcelone 1988) (PACT. 27, 1990) 1995, 355-367.

mas de una noticia en la *Historia Augusta*. (*Had.* 12,4; *M.A.* 11, 7). Hablando de la Bética sólo cita la obra de A.T. Fear, tal vez le hubiese sido útil a L.W. conocer algo de la abundante bibliografía hispana sobre el tema.

Otro reduccionismo de mis ideas, esta vez sin sentido, la realiza L.W. en relación a lo que afirmo sobre la ruta del Ródano, donde para hacer patente la diferencia entre costes de la ruta atlántica y de la ruta del Ródano señalo que en la ruptura de carga de una nave con mil ánfora harían falta quinientas caballerías (*annona militaris* ...78 ; *Heeresversorgung*...50). Comenta L.W. : "*Vielleicht sollte man bedenken, dass möglicherweise ein und dasselbe Tier auch zweimal eingesetzt wurde, dann hätte man nur noch 250, bei einem viermaligen gang nur noch 125 Tiere gebraucht, etc*" (p. 38 n. 5). ¡Por esta cuenta podríamos llegar a proponer hasta la existencia de un solo animal que hiciese 500 viajes! Claro que, de alguna manera, creo yo, intervendría el factor tiempo. En fin, cualquier lector, *sine ira et studio*, entenderá, que lo que pretendo únicamente en ese párrafo es hacer patente el encarecimiento de la vía del Ródano con relación a la vía atlántica. En el mismo lugar escribe L.W.: "*Die Rhône route lehnt Remesal Rodríguez u.a. aufgrund einer von ihm angenommenen Verzerrung des Fundbildes zum Nachteil der Atlantikroute und aufgrund von technischen Schwierigkeiten ab:...*".

Quien lo desee podrá encontrar en mi obra las fuentes literarias por mí recogidas al respecto y los argumentos de carácter arqueológicos que expongo en defensa de mi interpretación y, además, podrá advertir que, en ningún momento, niego la existencia de la vía del Ródano²⁴: escribo: "*Esta argumentación no tiende a negar la existencia de la vía del Ródano, hecho incuestionable, sino sólo a negar la consideración de que la vía del Ródano*

²⁴ Sobre costes de transporte remito a las obras de C. Carreras Monfort ya citadas, donde se recogen las fuentes literarias al respecto y se aplican nuevas técnicas de análisis.

fuese la vía principal y única entre la Betica, las Germaniae o Britannia. En mi opinión, la vía del Ródano sirvió para abastecer su propia cuenca y la de sus afluentes, aunque en algunos momentos, en caso de guerra por ejemplo, pudo convertirse y se convirtió, como veremos, en camino hacia el limes." (*Annona militaris*...79 = *Heeresversorgung*...51). Véase al respecto lo que escribo en *Annona militaris* ...102-103 = *Heeresversorgung*...75.

En fin, L.W. parece seguir manteniendo la identificación *frumentatio/annona*, (p. 53), minusvalorando el papel de los impuestos en natura (pp. 45, 59) y aceptando las tesis de D. Van Berchem sobre la aparición de la *annona militaris* (p.60) en época de Severo. En ningún momento llega a una discusión directa de mis argumentos sobre estos aspectos.

Decía Momigliano que: "*Tutto il lavoro dello storico è su fonti. Anche i suoi ricordi personali diventano fonti, quando la ricerca storica procede. E tuttavia lo storico non è un interprete di fonti pur interpretandole. È un interprete di quella realtà di cui le fonti sono i segni indicativi o frammenti.*"²⁵.

En mis investigaciones he procurado tener presente siempre este principio que señala Momigliano: el historiador no sólo necesita trabajar con documentos y saber interpretarlos, sino que, además, tiene que saber entrever la realidad de la que los documentos son parte.

En la vieja discusión sobre el "modernismo" o "primitivismo" de la economía romana, representada últimamente en las cabezas de M. I.

²⁵ A. Momigliano, *Le regole del gioco nello studio della storia antica. Sesto contributo alla storia degli studi classici*. Roma 1980. Reimpreso en A. Momigliano, *Sui fondamentali della storia antica*. Torino 1984, 476-485 (en particular pp. 484-485)

Finley, y sus seguidores, y de M. Rostovtzeff, he tomado parte inclinándome mas por el segundo de ellos, pero espero haber contribuido a superar esa dicotomía intentado descubrir qué vida hay detrás de los documentos que han llegado hasta nosotros, en vez de partir de un determinado "adjetivo". Si me he aproximado más a Rostovtzeff que a Finley se debe , fundamentalmente , a que Rostovtzeff valoró el papel de las fuentes arqueológicas para el estudio de la economía antigua²⁶. Finley, como es bien sabido, prestó poca atención a este tipo de fuentes. Creo que el "modernismo" de Rostovtzeff nace, en gran medida, de dos circunstancias: el haber dado valor al dato arqueológico y el haber viajado por todo el imperio romano, sin que yo pueda definir cual de estas circunstancias se dio primero. Para una persona que haya recorrido gran parte del territorio de lo que fue imperio romano (y afortunadamente yo he tenido también esa oportunidad) y haya prestado atención a las fuentes arqueológicas, la discusión Finleyana sobre los límites de la economía antigua carece de sentido. Pues a los ojos de quien ha visto en los museos centroeuropeos ánforas venidas de todas las partes del Mediterráneo, tanto de oriente como de occidente, y, por otra parte, vidrios de época romana, producidos en Colonia, hallados en el desierto saudí carece de sentido el negar la gran difusión y dispersión de productos en todo el territorio del imperio romano. La pregunta es otra: ¿Cómo se organizó este intercambio de tantos productos y a tan larga distancia? Este es mi punto de partida.

Parto también de dos hechos indiscutibles: En los campamentos romanos desde *Britannia* a *Retia*, y en todos los centros civiles de esas

²⁶ Cf. J. Remesal Rodríguez, *Instrumentum domesticum e storia economica: le anfore Dressel 20*. *Opus* 11, 1992, 105-113. Sobre Rostovtzeff véase la introducción de J. Andraeu a la edición francesa de la obra de Rostovtzeff *Histoire économique et sociale de l'Empire Romain*. Paris 1988, I-LXXXIV.

provincias, incluidos también los de la *Gallia*, los restos de ánforas olearias béticas (las conocidas como tipo Dressel 20) son los más abundantes. Además, existe en Roma el monte Testaccio. El Testaccio, una colina artificial de casi un kilómetro de perímetro y unos 50 mts. de altura, está formado por los restos de millones de ánforas, de los que más del 85% son, de nuevo, ánforas olearias béticas (Dressel 20), el resto son ánforas olearias africanas y orientales²⁷. ¿Cómo explicar tan masiva presencia de un producto alimentario exógeno en centro Europa en una época en la que el transporte, sin duda, encarecía notablemente el producto? ¿Cómo explicar su masiva presencia en multitud de campamentos ocupados por unidades de origen no mediterráneo, cuyos hábitos alimenticios no incluían el aceite de oliva? ¿Cómo explicar que llegase tanto aceite bético a Roma, cuando la misma Italia es una región productora? ¿Cómo explicar que exista en Roma un basurero "especializado" en ánforas olearias, fundamentalmente, béticas?²⁸ Para responder a estas preguntas he estudiado cuantas fuentes estaban a mi alcance, tanto arqueológicas como literarias.

Estas preguntas me llevaron a estudiar el papel que el estado romano podía haber tenido en una cuestión tan fundamental tanto en el mundo antiguo como en el moderno: la de la organización de la producción de alimentos y su distribución.

²⁷ Los últimos estudios sobre el Testaccio, con la bibliografía correspondiente, están recogidos en J.M^a Blázquez Martínez & J. Remesal Rodríguez (Eds.) *Estudios sobre el Monte Testaccio* I (Barcelona 1999); II (Barcelona 2001); III (en prensa). A. Aguilera Martín, *El monte Testaccio y la llanura subaventina. Topografía extra portam Trigemnam*. Roma 2002.

²⁸ Baste recordar aquí que, según cálculos recientes, los restos de ánforas aún existentes en el Testaccio representan un volumen de aceite equivalente a la satisfacción de la mitad de la dieta anual de un millón de personas durante doscientos cincuenta años y el Testaccio ha perdido una parte considerable de su volumen a lo largo de los años.

Sobre el abastecimiento de Roma se ha escrito mucho, pero siempre condicionado por la ecuación *frumentationes/annona*. En este sentido ha marcado época la obra de E. Pavis d' Escurac²⁹. En mis trabajos he separado netamente ambas cuestiones. Las *frumentationes* son un privilegio de los "romanos" de Roma³⁰. La *annona* imperial es la forma de asegurar la subsistencia de todos los habitantes de Roma, es decir, de mantener la paz social en Roma. Si las *frumentationes* garantizaban una cierta cantidad de grano a un determinado grupo de habitantes de Roma, la *praefectura annonae* debía garantizar no sólo la abundancia de grano para toda la población, sino de todos los productos considerados básicos. Para ello el estado disponía de los productos pagados como impuestos en natura, de los producidos en las ingentes propiedades imperiales y, en caso necesario, mediante compra, bien a precio de mercado, bien forzadas, las temidas *indictiones*.

Por otra parte, para estimular la presencia de comerciantes privados en Roma, ya el emperador Claudio concedió una serie de beneficios sociales a quienes concurrieran con productos privados a Roma (Suet. *Claud.*18, 4-19; Gai. *Instit.* 1,32 c). El problema del imperio romano fue encontrar un equilibrio entre los intereses del estado y el de los privados, problema que ya advirtió Augusto (Suet. *Aug.* 42,3).

L.W. parece aceptar que el estado romano aceptó el pago en natura del grano, pero no el de otros productos. Sobre el pago en natura de otros productos tenemos muchos testimonios, recuérdese la cantidad de papiros en los que miembros del ejército reciben diversos productos en natura³¹,

²⁹ H. Pavis d'Escurac, *La préfecture de l'Annone, service administratif impérial d'Auguste à Constantin*. Roma 1976.

³⁰ C. Viriouvét, *Tessera frumentaria. Les procédures de la distribution du blé public à Rome*. Roma 1995

³¹ S. Daris, *Documenti per la Storia dell'esercito romano in Egitto*. Milano 1964. R. Fink, *Roman military records on Papyrus*. Princenton 1971.

cuyo valor debía ser compensado posteriormente como creo haber demostrado. Además, recuérdese que los pobres de la Bética pagaban la mitad de sus impuestos con cochinilla (kermes), un producto que no procedía de una actividad productiva, sino de una actividad depredadora del medio³² y que los frisonos pagaban sus impuestos en pieles de vacas³³. Recuérdese también que cuando Cesar hace el recuento de sus triunfos en África lo hace en relación a cantidades de productos naturales: doscientos mil medidas áticas de trigo y tres millones de libras de aceite (Plut. Caes. 55,1).

Aceptar el pago de impuestos en natura ponía a disposición del estado una parte fija de la cosecha, variable según las regiones, a los colonos africanos, por ejemplo, se les exigía un tercio³⁴. De este modo, independientemente del precio de mercado según la cantidad de la cosecha anual, el estado disponía de una determinada cantidad de recursos que podía poner a disposición de los habitantes de Roma y de los miembros del ejército a un precio "político". Abasteciendo con estos productos a los soldados los podía liberar de las fluctuaciones de los precios de mercado anuales, que, en años de carestía, hubiesen tenido una gran influencia sobre las ganancias de los soldados³⁵.

Como he insistido, el conocido papiro *Gen. Lat. 1* pone de manifiesto que el estado retenía, aproximadamente, dos tercios del salario del soldado para su mantenimiento, aunque este dato es de sobras conocido, como señala L.W., creo que en mis trabajos lo que he puesto de manifiesto es el

³² Plin. *NH.* 16,32.

³³ Tac. *Ann.* 4,72.

³⁴ D.P. Kehoe, *The economics of Agriculture on Roman Imperial Estates in North Africa.* (Hypomnemata 89) Göttingen 1988. D. Flach, *Römische Agrar-geschichte.* München 1990.

³⁵ J. Remesal Rodríguez, política e regimi alimentari nel principato de Augusto: il ruolo dello stato nella dieta di Roma e dell' esercito, en: D. Vera (a cura di) *Demografia, sistemi agrari, regimi alimentari nel mondo antico.* Bari 1999, 247-271.

alcance político y económico de esta medida³⁶. Este sistema ayuda a explicar una de las aporías de la economía romana, planteada por los "primitivistas", en relación a la falta de numerario suficiente en el mundo romano, para alcanzar un cierto grado de desarrollo comercial. El estado necesitaba de muchas menos monedas de las calculadas para mantener al ejército. El sistema interprovincial de compensaciones de cuentas, por mi explicado, ayuda a entender este proceso.

La difusión de la tesis de D. Van Berchem, sobre la aparición de *la annona militaris* en época de Severo ha condicionado la investigación de los últimos años³⁷. Tesis que sigue también L.W. Ningún imperio puede dejar al azar de las circunstancias el abastecimiento de un ejército estable acantonado en lugares determinados, donde puede que existan o no los recursos necesarios para su mantenimiento, y mucho menos en tiempos de guerra, baste recordar las palabras de *Vegetius*: *...Saepius enim penuria quam pugna consumit exercitum, et ferro saevior fames est. Deinde reliquis casibus potest in tempore subveniri, pabulatio et annona in necessitate remedium non habent, nisi ante condantur. In omni expeditione unum est et maximum telum, ut tibi sufficiat victus, hostes frangat inopia.*³⁸.

Ya A. Cerati demostró que el impuesto de la *annona militaris* no era un impuesto nuevo, sino sólo la determinación de una parte de los impuestos para el abastecimiento del ejército³⁹. Por mi parte hice una crítica

³⁶ Vide J. Remesal Rodríguez, Die procuratores Augusti und die Versorgung des römischen Heeres, en. H. Vetters & M. Kandler (Hrsg.) *Akten des 14. Internationalen limeskongresses 1986 in Carnuntum*. Wien 1990, 55-65.

³⁷ D. Van Berchem, L'Annone militaire dans l'Empire romain au III siècle. *Mémoires de la Société Nationale des Antiquaires de France* 10, 1937, 117-202. Ders., L'annone militaire est-elle un mythe?, en: *Armée et fiscalité dans le monde antique*. Paris 1977, 331-336 y la discusión subsiguiente 337-339.

³⁸ *Vegetius*, 3,3.

³⁹ A. Cerati, *Caractère annonaire et assiette de l'impôt foncier au Bas Empire*. Paris 1975, 103-151.

a los argumentos de D. Van Berchem (*annona militaris*...104 = *Heeresversorgung*...77), crítica que no es considerada ni discutida por L.W.

Ya Hirschfeld, Cagnat y Lesquier entrevieron el problema y escribieron sobre él de un modo somero, porque la documentación que ellos recogieron era muy fragmentaria y dispersa⁴⁰. En la actualidad existe el mismo problema. Pienso que, por mi parte, he reunido y puesto en relación un mayor número de documentos y que los he estudiado desde una determinada perspectiva. Perspectiva que nace de tener en cuenta la idea del abastecimiento interprovincial: que el ejército no podía disponer de todos los recursos que necesitaba allí donde estaba acantonado y que era necesario investigar el modo cómo el estado podía satisfacer estas necesidades.

Defiendo que no existió una oficina de la *annona militaris* porque una única oficina, la *praefectura annonae*, se encargó de redistribuir los recursos necesarios tanto a la plebe de Roma como al ejército. La penuria administrativa con la que se inició el imperio de Augusto y, ciertamente una necesidad de racionalización en la distribución de los recursos, hicieron factible el funcionamiento de una compleja maquinaria que, teniendo por cabeza al *praefectus annonae*, hacía posible el movimiento de una gran cantidad de recursos.

Para el ejército, en tiempos de paz, mas allá de los productos que pudiesen recibir las unidades de las regiones circunvecinas, los militares del officium de los gobernadores y, en mi opinión también los de los *castra peregrina*, sirvieron de elementos de enlace entre las diversas unidades y la

⁴⁰ O. Hirschfeld, *Die kaiserlichen Verwaltungsbeamten bis auf Diocletian*. Berlin 1905, 230-246. R. Cagnat, *L'armée romaine d'Afrique et l'occupation militaire de l'Afrique sous les empereurs*. Paris 1913, 311-326. J. Lesquier, *L'armée romaine d'Égypte d'Auguste à Diocletien*. Cairo 1918, 347-375.

administración. En muchos casos estos militares intervinieron también en la recogida y transporte de los productos, acción que financieramente dependía de los *procuratores Augusti*. En tiempos de guerra la maquinaria del estado se dedicaba a satisfacer las necesidades de un ejército en campaña por todos los medios posibles.

Si el ejército era una de las bases del poder del emperador, la plebe de Roma, entendida en su sentido mas general, es decir, los habitantes de Roma en su totalidad, era el otro pilar del poder del emperador. Así, en nuestras fuentes literarias hallamos la ecuación buen emperador es igual a buen abastecedor de Roma.

En mis trabajos he pretendido explicar como evolucionó, a través del tiempo, la política imperial romana, en función de esta necesidad de abastecer a Roma y al ejército. He pretendido pues poner de relieve la interacción entre necesidades alimentarias y realizaciones políticas del imperio romano. Estas necesidades del estado convirtieron a la economía del imperio romano en un sistema integrado, pues gracias a las necesidades del estado pudo desarrollarse, a su sombra, todo un complejo de relaciones económicas de las que los restos arqueológicos, entre ellos las ánforas, son un buen indicador.

Creo, también, haber explicado en mis trabajos de qué modo estas necesidades crearon una amplia red de contactos interprovinciales y cómo éstos terminaron influyendo en la evolución política del imperio romano. En mi opinión, el estudio de estas relaciones interprovinciales será un modo excelente de ir conociendo mejor la evolución política del imperio.